

ASI DIBUJO EL GOBIERNO EL INDICE DE PRECIOS

# Operación lechuga

## PERSONAJES:

**FELISA:** tiene unos cincuenta años, pero representa más. Está abatida. Su corte de pelo recuerda vagamente a Anjelica Huston, y así la bautizó *Página/12* apenas asumió en su ministerio. Intuye que a su alrededor todos conspiran para tenderle un puente de plata, quizá la salida elegante de su sillón hacia otro en el Congreso.

En ese caso, será la última en enterarse de "la gran Bielsa".

**GUILLERMO O "EL PORONGA":** escucha ópera en su discman y habla por celular a la vez. Tanta tecnología contrasta con su aspecto: parece haber salido recién de una Polaroid de los setenta; bigote semimexicano y mirada altiva. Es entrador, simpático y un poco violento en sus ademanes.

Todo el tiempo busca algo en el bolsillo de su pantalón. Le encanta asustar a las abuelitas, pero con menos elegancia que los poetas surrealistas en el París de los años

## Los funcionarios son especialistas en supervivencia y en pronunciar juicios ambiguos

treinta. Coger, penetrar, violar, meter son sus verbos preferidos. Se desconoce si por ausencia o por obsesión.

**BEATRIZ O "TROYA":** ya lleva varias semanas en el INDEC pero recién ahora todos acaban de comprender su rol. Aún no firma, a la espera del decreto que la nombre en el cargo.

Es el objeto de todas las miradas del edificio. Le sonríe a Felisa y obedece a Guillermo.

**MEN IN BLACK:** tres policías de civil que custodian a Beatriz y no la abandonan ni a sol ni a sombra. Tienen la típica mirada del que busca sospechosos y no pronuncian palabra alguna.

Sólo se alejan unos pocos metros del escritorio de su jefa.

**ALBERTO:** opera desde las sombras. Una especie de Ricardo III, pero sin joroba y con más ahorros en el banco. Cree que su poder será permanente.

Desconfía del "Poronga" porque intenta jugar fuerte en la interna de la Capital, abriendo siete unidades básicas con muchachos simpáticos y "pesados".

**FUNCIONARIOS:** todos tienen el mismo rostro. Son especialistas en supervivencia y nunca pronuncian

juicios demasiado inequívocos. Su poder es la ambigüedad.

**EL DIRECTOR:** sólo aparece su nombre en una pequeña placa de bronce. Se dio a la fuga. Su salud es endeble.

La escena transcurre en un edificio ubicado en Diagonal Sur, frente al monumento a Roca. Es el Instituto Nacional de Estadística y Censos.

## PRIMER ACTO

Vencido el plazo, todos dejaron de mirar el reloj. Por primera vez en el año, el índice de precios sería impuntual. Era lunes a la tarde y nadie se animaba a firmar el informe.

La tarea le correspondía a Beatriz Paglieri, el reemplazo de Graciela Bevacqua, pero el decreto con su nombramiento aún estaba a la firma.

Paglieri no podía firmar pero bien podía cuestionar: se enfrentó toda la tarde con los técnicos y directores, y en cada

cruce tomó un respiro para llamar al celular de Moreno y pedir letra. Finalmente, el secretario de Precios había logrado "penetrar" al Instituto. Mario Krieger, director adjunto, y Julio Rotman, director nacional de Estadística y Precios de la Producción, pusieron la firma para avalar el número.

El edificio de Diagonal Sur estaba paralizado: la chica de informática que mensualmente recibe los datos y los sube a la página se comía las uñas y miraba todo el tiempo el reloj.

Estaba trabajando fuera de horario, pero lo mejor era no hacer preguntas. Recién después de las siete, Mario

## Por primera vez en el año, el IPC sería impuntual. Nadie firmaba el informe



JORGE LANATA

Krieger le pasó la inflación oficial.

Turismo, prepagas y lechuga fueron los aumentos que se dibujaron por decreto. Con el 1,1%, el trabajo de Moreno volvía a cobrar

sentido. La "Operación Lechuga" fue simple: con un promedio de 21% de aumento en las verduras, la lechuga se acercaba al treinta. Se interpretó ese dato como un error y se lo promedió con una "bolsa de verduras", que es lo que el protocolo técnico indica en el caso de un error puntual: así, la lechuga bajó del 30% al 9%. No hizo falta alterar otros precios de alimentos, aunque éstos eran en algunos casos desmesuradamente altos, algo que pudo observarse al día siguiente cuando, después de "caído el sistema", se dio a conocer la Canasta Básica de Alimentos. Al 21% en verduras se le agregaba el 15% en frutas, 11% en asado (uno de los "cortes populares"), 14% en pollo, 12% en filete de merluza y 100% en el precio

de la papa, que formó parte de los "precios sugeridos" por Moreno a 0,53 el kilo y fue registrado en enero por el INDEC en \$ 1,02.

En el caso de las prepagas, la mejor manera de modificar la realidad fue ignorarla: el 22% de aumento fue registrado como 2% para los planes con copagos.

Y en el turismo se mantuvo una conducta similar: la muestra sobre el punto del propio INDEC fue reemplazada por otra de la Secretaría de Turismo que registraba un aumento del 0,03% sobre enero de 2006, aunque los alquileres subieron más del 20% y las carpas el 25%, para sólo citar dos ejemplos.

La "excusa técnica" fue que las encuestas del INDEC fueron pobres o poco contestadas, por lo que se decidió tomar el "universo" y descartar el "área". Mezclar universos con áreas es como sumar papas y destornilla-

dores, de modo que los promedios de una misma área tienen, en diciembre y enero, orígenes distintos.

Si se analiza la serie histórica, el aumento en turismo de 2005 fue de 13%, de 16% en 2006 y con un crecimiento aún mayor de 3,7% en enero de 2007.

El fenómeno creado por el dibujo del índice es curioso: el crecimiento económico no se desaceleró, pero el índice de inflación bajó (ver cuadro adjunto).

Así, frente al 1,3% de enero pasado la inflación oficial fue del 1,1%. Los técnicos del Instituto, que habían amenazado con difundir los datos reales, finalmente se llamaron a silencio "pa-

## Los técnicos del INDEC se llamaron a silencio "para no perder su fuente de trabajo"

ra mantener la fuente de trabajo".

El número real oscilaba entre el

1,8% y el 2,1%, aunque algunas consultoras lo consideran aún más alto y el *Financial Times* evaluó la brecha entre la vida real y la oficial entre 3 y 5 puntos.

El ex director de Estadística de Actividades Productivas del INDEC (entre 1984 y 1987), Víctor Beker, declaró a la revista *Fortuna* que "la inflación podría ser más alta en el mediano y largo plazo, porque los servicios no subieron tanto de precios como los bienes, se están consumiendo más que a mediados de los 90, y estos servicios son los que aún tienen margen para recuperar sus precios". Los aumentos a los que se refiere Beker se concentran en los productos de consumo típicos de la clase media: alimentos y bebidas consumidos fuera del hogar, alquiler, comidas para llevar, viajes de media y larga distancia: la preocupación electoral del Gobierno tiene suficiente asidero.